

EL YACIMIENTO VETTÓN DE “EL GORDO” EN OLIVA DE PLASENCIA (CÁCERES)

FEDERICO CARRERO PLAZA

Sobre la cumbre de la Sierra de la Oliva, en su parte central, conocida como Sierra del Gordo, topónimo de su punto culminante, existe un yacimiento prerromano, poco conocido, del que hemos hecho una simple prospección de superficie para poder dar noticia del mismo¹.

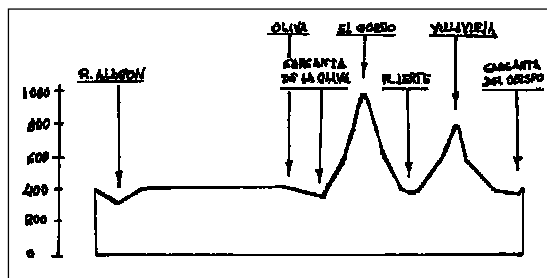


Figura 1. Perfil topográfico de la alineación Oliva-El Gordo-Villavieja.

No somos especialistas, la noticia será, por tanto, de un profano, devoto de la arqueología, a la espera de que podamos suscitar el interés de los órganos e instituciones oficiales competentes para que pueda pro-

¹ Ver Figura 1. Alineación: Oliva-Castro de El Gordo-Castros de los Riscos de Villavieja: se aprecia claramente cómo domina “El Gordo” los valles del Ambroz y del Jerte.

cederse, cuanto antes, a su exploración arqueológica que, pensamos, podrá revestir mayor interés del que a primera vista pudiera parecer.

Sólo hemos hallado una escueta referencia a este yacimiento en Sayans². Menciona el “yacimiento de Cabezabellosa”, en el Cerro de la Ermita del Castillo³, con poco detalle, y luego, con dedicación preferente, la “citania” o “Castro de los Riscos de Villavieja”, sito en el término de Casas del Castañar, dominando la margen izquierda del Valle del Jerte y que describe detalladamente⁴.

Al yacimiento de “El Gordo”, únicamente lo incluye en un croquis resumen de los yacimientos arqueológicos y vías romanas de la Alta Extremadura y lo relaciona con el número 14, denominándolo “Castro de los tres términos de San Polo”, sin dar, en el cuerpo del texto de la obra, ninguna otra noticia ni detalle del mismo⁵.

No lo menciona tampoco Martín Bravo⁶, en su exhaustiva relación de yacimientos de Lusitania, que sin embargo sí menciona, en el Bronce Final, los de la Cueva de Boquique en Valcorchero, Plasencia (n.º 1, p. 32) y de Cabezabellosa (n.º 16, p. 38), y en el Hierro Pleno, el de Villavieja en Casas del Castañar (n.º 51, p. 132) y el de Berrocalillo en Plasencia (n.º 53, pp. 134-138).

Tampoco lo menciona Alvarez-Sanchís, en su minucioso recuento de yacimientos vettones⁷ del Hierro Pleno y Final en el suroeste de la Meseta, mientras sí incluye los de: Castillejo, en Santa Cruz de Paniagua; Cáparra y la Villeta, en Oliva de Plasencia; Berrocalillo, en Plasencia; El Camocho, en Malpartida de Plasencia, y Villavieja, en Casas del Castañar.

Parece, pues, que es un yacimiento poco conocido y que sería de gran interés fuera explorado por parte de personal especializado para tratar de averiguar su significado, cronológico y cultural, antes de que el expolio a que viene siendo sometido sea irreparable. En cuantas visitas hemos hecho al yacimiento hemos hallado numerosas señales, recientes, de pequeñas excavaciones, con algún útil de mano, a cuyo lado se hallaba

² SAYANS CASTAÑOS, M.: (1957): “*Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura*”. Prólogo de J. Camón Aznar. Plasencia, Imprenta la Victoria.

³ *Ibidem*, p. 47-48

⁴ *Ibidem*, pp. 145-154. Ver figura 1.

⁵ *Ibidem*, p. 257.

⁶ MARTÍN BRAVO, A. M. (1999): “*Los orígenes de Lusitania. El I milenio a. C. en la Alta Extremadura*”. RAH. Madrid.

⁷ ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999): “*Los vettones*”. RAH. Madrid, pp. 102-103.

a veces algún elemento metálico (trozo de alambre, de hoja de lata, de escoria de hierro...) lo que sugiere que se pueda estar empleando algún tipo de detector de metales por buscadores furtivos.

Lo llamamos yacimiento de “El Gordo” porque en su interior se encuentra el vértice geodésico de este nombre, que es el del punto culminante de la Sierra de la Oliva. El citado vértice tiene de coordenadas en el sistema UTM 29TQE527425, figurando con una cota de 998 metros sobre el nivel del mar⁸.

El asentamiento⁹ de “El Gordo” (1) es un punto naturalmente fuerte, con dilatada visión sobre la zona circundante y de fácil defensa, rodeado de fuertes pendientes. Tiene enlace visual con el del Castillo de Cabeza-bellosa (2), con el de los Riscos de Villavieja (3), con el del Berrocalillo (4) y con cualquier otro asentamiento humano que pudiera encontrarse en la penillanura hacia el oeste, como Cáparra (5) o La Oliva (6), con más de 30 kilómetros de alcance visual.

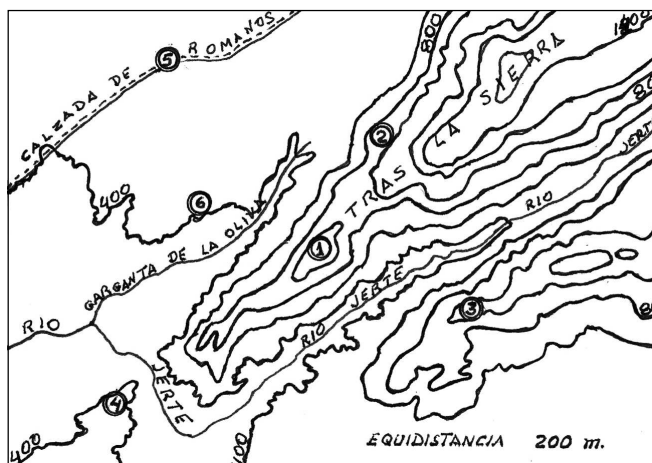


Figura 2. Esquema de ocupación y control del territorio.

Su posición central con respecto a los demás castros conocidos, su fortaleza natural, su dominio sobre las dos importantes vías de enlace con

⁸ SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO: Mapa Topográfico Nacional: Hoja de Plasencia, serie L, 12-24. En otros mapas lo hemos visto atribuyéndosele una altitud de 1.001 metros.

⁹ Ver Figura 2.

la Meseta, las cuencas del Ambroz y del Jerte, así como por bordear el Puerto de San Gamello, vía de unión de ambas¹⁰, nos sugieren que pudo corresponderle un papel principal en el control del territorio, como posible asiento de la jefatura.



Figura. 3. Vista de los Riscos de Villavieja desde El Gordo.

La cueva de Boquique, de ocupación anterior, no es visible desde El Gordo, pero bien pudieran haberse trasladado sus moradores, tanto al Berrocalillo como al mismo El Gordo.

La ocupación de los Montes de Tras la Sierra en sus inicios, había de ser fundamental para el control de las dos vías de trashumancia y comercio, señaladas y en ellos se establecieron, Boquique primero y luego El Gordo, el Castillo y Berrocalillo. Complementado el control de la vía del Jerte con el castro de los Riscos de Villavieja, es lógico pensar que también lo fuera en la vía del Ambroz, más fácil y amplia, ya seguida desde la más remota antigüedad por el Camino tartésico que, con el tiempo, se transformaría en la Calzada romana conocida hoy como Vía de la Plata. Ese papel bien pudieron jugarlo tanto Cáparra, que Plinio y Ptolomeo

¹⁰ Puerto de San Gamello, entre El Gordo (1) y El Castillo (2), paso natural seguido posteriormente por una calzada romana secundaria.

citan como ciudad vettona¹¹, como Otobesa o Caesarobriga, nombres con que en tiempos romanos se conocía al núcleo de población que podría corresponder a la actual Oliva de Plasencia.

El acceso al yacimiento es dificultoso en cualquier dirección, tal vez esto explique el escaso conocimiento que parece se tiene, hasta ahora, del mismo. Hemos llegado a él siguiendo dos vías de acceso; la primera, partiendo desde la Ermita de Nuestra Señora del Puerto, siguiendo la cresta de la Sierra de la Oliva, ganando altura y empleando algo más de tres horas de camino; la segunda, atacando la subida desde el Puerto de San Gamello, al que se puede llegar hoy con vehículo, por un camino que parte de Cabezabellosa, para subir al yacimiento a pie en hora y media a dos horas. La distancia horizontal es bastante menor en la segunda, aunque, obviamente, hay que superar mayores pendientes, no obstante lo cual parece resultar la más conveniente.

En las inmediaciones del yacimiento hay abundancia de piedra granítica que facilitó, sin duda, las construcciones del poblado. Dentro del yacimiento hay un canchal en que confluyen tres términos, de ahí la denominación con que lo menciona el Dr. Sayans: el de La Oliva, en la vertiente occidental de la Sierra y los de Plasencia y Cabezabellosa en la vertiente oriental, a cuyos pies corre el río Jerte, separados entre sí por paredes de piedra seca que, probablemente, han embebido gran cantidad de la que se hallara esparcida en el lugar¹², como restos del poblado que allí estuvo asentado.

Rodeado de roble y, por debajo de los 550 metros de altitud, de encina, encontrarían sus moradores en este arbolado ramajes y madera para la construcción y leña como combustible, además de la bellota que, sin duda, utilizarían como alimento para personas y ganado. La edafología señala suelos de tierra parda subhúmeda.

La hidrografía incluye, a los pies de la vertiente oriental, el río Jerte y al fondo de su vertiente occidental la Garganta de La Oliva. El yacimiento está rodeado por un cinturón de pequeños manantiales, señalados cada uno de los actuales con un círculo en la figura. 4, que, con una equidistancia de 50 metros, puede dar una idea bastante clara de su fortaleza natural, las fuertes pendientes que hay que superar para alcanzarlo y la

¹¹ PTOLOMEO: "Geografía", II, 5.

¹² Manifestación de personas que intervinieron en la construcción de estas paredes que aseguraron contener bastantes piedras labradas, especialmente molinos de mano.

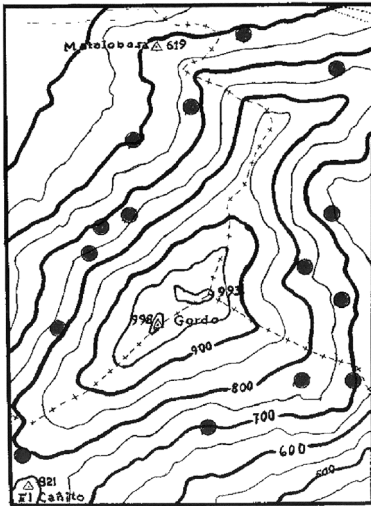


Figura 4. Cinturón de manantiales actuales alrededor del castro.

gran altura relativa sobre su entorno: los 300 metros sobre el Puerto de San Gamello, los 400 metros sobre el de la Ermita de Nuestra Señora del Puerto y los 700 metros sobre los cursos de agua de sus pies.

Su entorno inmediato, hoy, tiene una dedicación ganadera, siendo muy apropiado para el ganado ovicáprido, muy probablemente el que tendrían también sus moradores y, a los pies de la vertiente occidental, salvada la garganta de La Oliva, una extensa penillanura, que pudo servir a dichos moradores como magnífico complemento de carácter agrícola. Lo que hace pensar que su actividad principal sería la pastoril y, en segundo término, la agricultura.

Nuestra exploración, forzosamente limitada a la simple prospección superficial, es alentadora. Hay abundante cerámica, en muy pequeños fragmentos, especialmente en los alrededores de las pequeñas excavaciones de presuntos buscadores furtivos, lo que parece indicar que en una exploración arqueológica podrían hallarse fragmentos mayores que, siendo la cerámica un elemento tan estudiado y conocido por los especialistas, pudiera facilitar un conocimiento adecuado del yacimiento.

Los fragmentos recogidos, muy pequeños al ser sólo de superficie, ofrecen varios tipos y formas, rojos, grises, con abundantes degreasantes, lisos, con la sola excepción de uno que presenta un trazo inciso en V que pudiera continuar a derecha e izquierda y corresponder a una decoración de este tipo¹³.

Algunos pudieran guardar cierta similitud con los de Boquique, otros posiblemente tengan origen relativamente reciente. En la figura 5 aparecen algunos de los fragmentos recogidos. En la primera parte vistos por su cara interior mientras en la segunda, manteniendo los fragmentos la misma posición relativa, se muestra su cara exterior.

¹³ Ver Figura 5, fragmento marcado con una X.

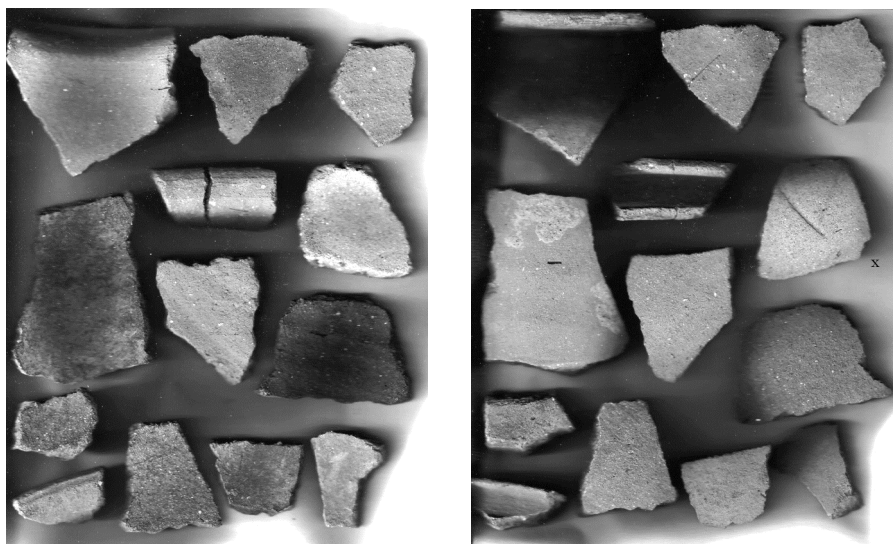


Figura 5. Algunos fragmentos de la abundante cerámica.

Junto a la presumiblemente abundante cerámica, se encuentra esparcida, también en abundancia, escoria de hierro, algunos fragmentos de regular tamaño, lo que indica que se conoció la metalurgia y se practicó en el poblado, sin que estemos en condiciones de determinar el lugar de extracción o procedencia del mineral.

El hallazgo estrella es, para nosotros, un hacha de hierro, de talón y aletas laterales, del tipo de la que Fernández Gomez y López Fernandez, en 1990, señalan con la letra H, sin referencia de escala¹⁴, en el Raso de Candeleda.

El hacha¹⁵ del yacimiento de "El Gordo" tiene una longitud de 145 mm, de filo a talón, el filo es un arco de 100 mm de longitud, con una cuerda de 94 mm; el talón, a partir de las aletas laterales, tiene 55 mm de longitud, 40 mm de anchura y entre 5 y 10 mm de espesor. Su peso es de unos 450 gramos¹⁶.

¹⁴ ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R.: "Los vettones". Prólogo de Ruiz Zapatero. Madrid, RAH, 1999.

¹⁵ Ver esquema y dimensiones en la figura 6.

¹⁶ Pesada con una báscula de cocina.

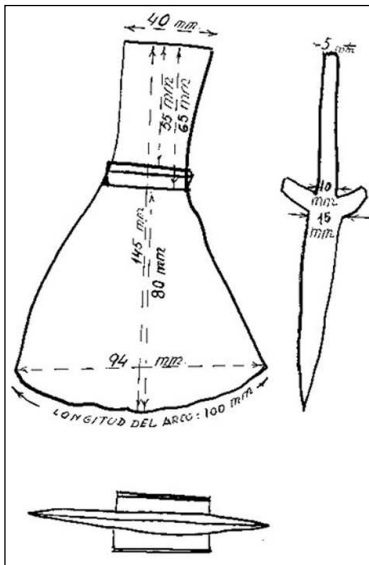


Figura 6. Hacha: dimensiones.

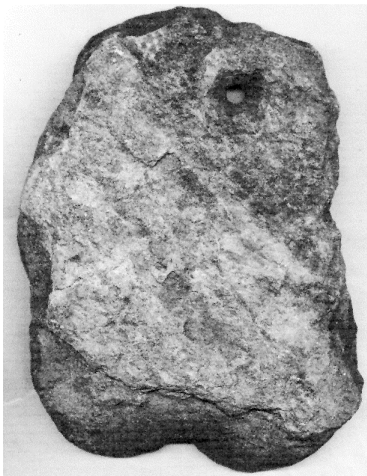


Figura 7. Pesario.

El estado de conservación, a pesar de hallarse a la intemperie durante siglos, es bastante bueno aunque se desprenden con facilidad laminillas de óxido de hierro de su superficie. La hemos depositado en el Museo Provincial de Cáceres, donde es ejemplar único de este tipo.

Hemos hallado también una interesante piedra, de gran densidad y que no parece extraída del lugar; plana, de 225 por 150 mm, aunque de forma irregular, agujereada de manera que pudiera utilizarse como pesa. ¿De telar? ¿Pesario de pesca? Más bien nos inclinamos por interpretarla como utilizada para sostén y fijación de techo de vivienda, de ramajes, escobas, etc., mediante cuerdas hechas de junco o corteza de algunas plantas arbustivas.

Otra piedra, que a primera vista nos pareció antropomorfa, su tamaño y forma nos sugirieron los de un bebé envuelto en pañales, con un vaciado en lo que hubiera correspondido a la cabeza, creemos pudo servir como soporte de giro del eje de una puerta que podría rotar y mantenerse más o menos vertical al tener su extremo superior dentro del vaciado, mientras lo que hubiera sido el cuerpo del bebé quedaría incluido en la pared y sujeto por el peso de las piedras suprayacentes. Su complemento en la base bien podría ser la piedra de la figura 9, que en su centro presenta un pequeño hoyo sobreelevado, posible apoyo del eje de la puerta.



Figura 8. Parte superior.

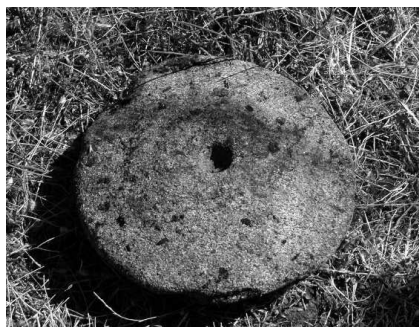


Figura 9. Parte inferior.

Hay, asimismo, abundantes piedras de molinos de mano, circulares, figura 10, de las que también hemos echado en falta alguna, entre una y otra visita al yacimiento, y que parecen hablar de una actividad agrícola, cerealística y también, probablemente de la utilización como alimento de la bellota que, convenientemente molida, podría proporcionar una harina con la que poder obtener algún tipo de pan. Su abundancia y dimensiones sugieren el carácter familiar de éste útil, probablemente cada casa tenía el suyo.



Figura 10. Fragmentos de piedras de molino manual.

Ninguno de estos fragmentos es pareja con otro. Teniendo en cuenta que bastantes piedras de este tipo fueron utilizadas en la construcción de las paredes que hacen de límites de términos, es aun más patente su abundancia en el poblado.

Los restos que afloran en superficie de lo que parece fueron viviendas, de planta rectangular, muestran que éstas contaban con paredes, o al menos un zócalo de cierta altura, de 60-80 cm de espesor, constituidas por dos hiladas, una por cada paramento exterior, de piedras de regular tamaño, de las que quedan las dos hileras paralelas hincadas en el suelo; el espacio entre ellas sería probablemente relleno con algún material más ligero, bien con piedra menuda, tierra, masa mixta de ambas o incluso algún vegetal, para que actuara como abrigo, aislante, contra el viento y la humedad. El techo podría tener una cubierta vegetal de ramajes y escobas, u otro material similar, sujetos con juncos o fibras de otras plantas, de cuyos extremos podrían pender pesas de piedra, como la descrita anteriormente, o bien de barro o de troncos.

No hemos podido deducir de la simple prospección cómo estaba organizado el interior de las viviendas, su utilización, situación de elemento tan primordial como el hogar o los lugares en que se ejercía la actividad metalúrgica, como ponen de manifiesto las abundantes escorias de hierro existentes en superficie, datos que bien podría aclarar la indispensable excavación. Las escorias halladas no parece estén concentradas en ningún lugar en particular, pero la situación de superficie ha podido sufrir muchas alteraciones a lo largo del tiempo y esparcirse lo concentrado o viceversa.



Figura 11. Planta rectangular de una construcción.

Tampoco hemos hallado, por el momento, en superficie, ningún objeto de adorno, cosa por otra parte lógica, dada la acción continuada de presuntos furtivos

Lo que hace, para nosotros, plausible la noticia adquirida en conversaciones con personas ancianas que en su juventud frecuentaron la zona, como pastores, y que nos dijeron haberse hallado en el yacimiento, en tiempos anteriores, buena cantidad de denarios romanos; recordaban que en el exergo de alguna decía "ROMA" y también "CAESAR", así como que las efigies presentaban cabezas de guerreros, bigas y cuadrigas.

La vivienda de planta rectangular de unos 24 metros cuadrados parece corresponderse con el Hierro Antiguo¹⁷. Algunas parece se apoyaron al abrigo de "canchos" y otras, por la situación de su traza, pudieron tener una parte excavada y apoyada en la ladera.

Otro elemento presente en la zona de influencia del yacimiento lo constituyen varias "lagaretas"¹⁸ que podrían hablarnos de la existencia de viña en las proximidades y, a la vez, de un clima más benigno a esas alturas.

De entre las existentes, destaca por sus dimensiones y ejecución la de la figura 12, en la que se observan perfectamente sus distintas partes: receptáculo de la uva para ser pisada, orificio de salida del mosto, otro receptáculo menor para el mosto con su orificio de salida para su recogida en algún recipiente, probablemente de barro, para su fermentación y posterior consumo.

A reserva de los resultados de una exploración arqueológica en regla, podríamos aventurar que el yacimiento, si no hubiera superposición de culturas, pudo estar ocupado, al menos, por una tribu vettona de los siglos IV-III antes de Cristo, en que grupos protovettones adquieren una gran pujanza material y demográfica, y que en el siglo II tuvo contactos con el mundo romano.

Bien pudiera ser una prolongación de la época del Bronce y remontarse su origen a bastantes siglos antes, pero esto no podemos, hoy por hoy, más que suponerlo como posible. El supuesto hallazgo de denarios podría suponer la participación de sus habitantes como soldados merce-

¹⁷ ALVAREZ-SANCHÍS, J.J.: Op. cit., p. 141.

¹⁸ Ya en el Antiguo Testamento (Is 5,2; Jer 25,30 y 48,33) se habla de "lagar" como "sitio excavado en la roca y dentro de la misma viña". Cf. PAULE RUBIO, A. (2006): "Lagares prehistóricos de vino. Arquitectura rural en piedra seca en el norte de Cáceres". CIT. Trujillo, XXXV Coloquios Históricos de Extremadura.



Figura 12. Lagareta en las inmediaciones del castro.

narios en los ejércitos romanos así como su destrucción o abandono posterior para bajar sus ocupantes al llano.

No parece que la bajada al llano de sus moradores fuese impuesta por los romanos ya que tal bajada fue ordenada por César cuando fue nombrado gobernador de la Hispania Ulterior en 61 a. C.¹⁹, siendo más larga, al parecer, la permanencia del Castro. Sería el sentido práctico de sus habitantes el que les llevase a acercarse a la floreciente Cáparra y a la Calzada romana, bajando muy probablemente a *Otobesa* o *Caesarobriga*, que pudo ser asentamiento en el llano complementario del castro, en la actual Oliva de Plasencia o sus inmediaciones.

En relación con esta posibilidad y la de una actividad agrícola complementaria, existe una vivienda circular con falsa bóveda de piedra, un “muro”, en la llamada “suerte del muro”, en el paraje del Pimpollar, en la penillanura, a menos de un kilómetro del actual asentamiento de La Oliva²⁰.

Desde este “muro”, al fondo, está bien visible, la cumbre de la Sierra de la Oliva, donde se halla el asentamiento del Castro de El Gordo.

¹⁹ MARINÉ, M. (1995): “*Historia de Ávila I.- Prehistoria e Historia antigua*”. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, p. 298 ss.

²⁰ V. Figura 13.



Figura 13. "Muro" del Pimpollar.

La exploración arqueológica por la que clamamos podrá darnos a conocer su estratigrafía y si existió alguna eventual superposición de culturas, además de rellenar importantes huecos en la investigación arqueológica de la zona ocupada por los vettones en la provincia de Cáceres (mucho menos estudiada que en la vecina Comunidad Autónoma de Castilla-León), la verdadera extensión del poblado, urbanismo, modo de vida de los grupos humanos que lo habitaron, su actividad económica, herramientas, ajuars domésticos, ritos funerarios, etc. Rodríguez Díaz y Álvarez-Sanchís, entre otros, han puesto de manifiesto esta necesidad de conocer mejor los vestigios vettones al sur de Gredos, tanto para establecer la secuencia cronológica de la Edad del Hierro en los castros extremeños, cuanto para completar la visión de los vettones más meridionales, más influidos por la acción orientalizante procedente del Sur y, en nuestro caso, ejerciendo el control del importante eje comercial y de trashumancia que constituían las vías de paso hacia la Meseta²¹. La ausencia de informes, puede hacer variar la datación de "El Gordo" en varios siglos, entre el S. IV y el S. XV a. C.

Pensamos que "El Gordo" podría tal vez corresponderse con la "Obila" u "Oliva" citada por Ptolomeo y que, por un excesivo mimetismo

²¹ ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R.: Op. cit., p. 73.

de topónimos, se ha venido identificando, a nuestro parecer erróneamente, con la actual ciudad de “Avila”. He aquí una sugerente línea de investigación que intentaremos seguir en un futuro próximo.

No somos los primeros en poner en duda esta identificación. Antes lo han hecho voces tan autorizadas como Salinas de Frías²² que considera dudosa tal identificación por razón del parecido fonético, o Tarradell²³ que hace pasar el límite oriental de la región vetona *cerca de Avila*, pero sin englobarla.

Es un tema controvertido sobre el que creemos no se ha investigado aun suficientemente, así como que el simple parecido de ambos topónimos no es fundamento bastante, más allá de dar pie a una simple conjetura, cuya imposibilidad, a poco que se profundice y teniendo en cuenta los errores, en aquel momento insalvables, que pueden tener los cálculos de Ptolomeo, salta a la vista, ya que sitúa la *Obila* u *Oliba*²⁴, prácticamente en el mismo meridiano de Salamanca y con una latitud similar a la de *Libora*, probablemente la actual Talavera de la Reina o lugar muy próximo a ella.

Sólo nos resta decir que, hasta el momento de nuestra comunicación a la Consejería de Cultura, este yacimiento no figuraba registrado en la “carta arqueológica de Extremadura”, lo que podría suponer –salvando siempre la escueta mención, ya citada, del Dr. Sayans– junto a los hallazgos entregados en el Museo Provincial de Cáceres, un cierto carácter de primicia.

²² SALINAS DE FRÍAS, M. (1986): “La organización tribal de los vettones” USAL, p. 39, y “Los vettones”. Salamanca, 2001, p. 89.

²³ TARRADELL, M. (1983): “Primeras culturas”, en “Historia de España”, dirigida por Tuñón de Lara. Ed. Labor. Barcelona, p. 155.

²⁴ Cf. “Codex Valentinianus Latinus”. Traducción y notas de A. AGUIRRE ÁLVAREZ, V. NAVARRO BROTONS Y E. RODRÍGUEZ GALDEANO; estudio multidisciplinar realizado en la Universidad de Valencia en 1988. En él aparece *Obila* en la relación de ciudades, con sus coordenadas, mientras en el mapa que acompaña al texto aparece como *Oliba*.